

Bilingual 1st Sunday of Advent ABC Homily

Many are surprised when they hear the Gospel for the First Sunday of Advent.

“I thought Advent is supposed to be a joyful season when we recall the events leading up to the birth of Jesus” is one of the more common statements I hear at the beginning of Advent.

On the Second and Third Sundays of Advent the Gospel focuses on the role of John the Baptist.

It is not until the Fourth Sunday of Advent that the Gospel turns to the Annunciation.

This First Sunday of Advent announces the first focus of the season: the second coming of Jesus.

It is not until the very last Sunday of Advent, the Fourth Sunday of Advent, before we hear the good news of the anticipation of the birth of our Savior, Jesus.

In a way, the Church reverses the events of expectation and anticipation of the coming of the Lord.

Unlike the secular events leading up to Christmas, including the ever-earlier arrival of Christmas decoration items in stores (which began way back in September) and the shopping ads on TV and radio (which began several weeks before Thanksgiving Day), and the ever-increasing hype of the glitzy and glamorous gift offerings for this Christmas (which you must purchase for someone in your family or you'll be looked upon by your neighbors as a miserly scrooge), we, as proclaimers of the good news of salvation, focus our energies and attention to the mysteries of the first coming of Jesus at his birth and to the mysteries of the second coming of Jesus.

We are all invited, through the mysteries of the Advent Season, to participate in what is really special about this time of year.

God has issued us an invitation to be comforted by His Word, every day in this Advent Season, as we enter a truly sacred time of year.

As we decorate our homes, schools and offices for Christmas may we do so as an intentional work to give glory to God for His gift of Jesus; the only gift that keeps on giving: both now and forever.

Happy Holy Days

Primero domingo de Adviento Homilía ABC

Muchos se sorprenden cuando escuchan el Evangelio para el primer domingo de Adviento.

"Pensé Adviento se supone que es una temporada de alegría cuando recordamos los acontecimientos que condujeron al nacimiento de Jesús" es uno de los estados más comunes que escucho al inicio del Adviento.

En el segundo y tercer domingo de Adviento el Evangelio se centra en el papel de Juan el Bautista.

No es hasta el Cuarto Domingo de Adviento del la del que Evangelio se convierte en la Anunciación.

Este primer domingo de Adviento annonce le enfoque premier de la temporada: la segunda venida de Jesús.

No es hasta el último domingo de Adviento, el Cuarto Domingo de Adviento, antes de oír las buenas nuevas de la anticipación del nacimiento de nuestro Salvador, Jesús.

En cierto modo, la Iglesia invierte los acontecimientos de la anticipación y la expectativa de la venida del Señor.

A diferencia de los eventos seculares previos a la Navidad, incluyendo la llegada cada vez más temprana de artículos de decoración de Navidad en las tiendas (qui comenzó allá por septiembre) y los anuncios comerciales en la televisión y la radio (qui comenzó varias semanas antes del Día de Acción de Gracias), y el siempre -Aumentar bombo de las ofrendas de regalos ostentosos y glamorosos para esta Navidad (qui usted debe comprar para alguien de su familia o tendrá que ser visto por sus vecinos tienen un Scrooge tacaño), nosotros, como proclamadores de las buenas nuevas de salvación, centrar nuestras energías y enfocarse a los misterios de la primera venida de Jesús en su nacimiento y los misterios de la segunda venida de Jesús.

Todos estamos invitados , a través de los misterios del tiempo de Adviento , a participar en lo que es realmente especial en esta época del año .

Dios ha emitido una invitación para nosotros consolados por Su Palabra , todos los días en este tiempo de Adviento , al entrar en un tiempo verdaderamente sagrado del año .

Como decoramos nuestros hogares, escuelas y oficinas para la Navidad ¿Podemos hacerlo como un trabajo intencional para dar gloria a Dios por su don de Jesús ; Eso mantiene el único regalo que da es: ahora y para siempre.

Felices Días Santos